

La educación como parte de la Historia social y cultural

Martha Cecilia Herrera C.

Resumen

Se destaca en este artículo la importancia que para el presente tiene la Historia de la Educación. Se intenta hacer un análisis de larga duración de la miseria, la estratificación y las frustraciones de nuestro sistema educativo, desde la Colonia hasta el siglo XX.

Summary

In this article it is detached the importancce of the History of Education for the present time. We try to analyze the long time of misery, the stratification and the frustration of our educational system, since the Colony to the 20th Century.

* Socióloga y Master en historia Profesora asociada Universidad Pedagógica Nacional. Maestría en Historia de la Educación.

Exposé

On dé tache dans cet article l'importance de l'histoire de l'éducation pour le présent travail. On tache de faire un analyse de longue duration de la misere, restratification et les frustrations de notre systéme éducatif, depuis la cologne jusqu'au le XXéme siècle.

Es un hecho indudable que la perspectiva histórica y el sentido de la duración de un fenómeno son problemas que atañen no sólo a los historiadores; puede decirse que existe a nivel mundial una necesidad de memoria, de búsqueda de raíces, acicateada por los fenómenos de la internacionalización de la economía y de la cultura, fenómenos que paradójicamente están acompañados por la eclosión de lo regional y lo local.

Actualmente hemos avanzado en la comprensión de que las dificultades de hoy y del mañana tienen hondas raíces en el pasado, hasta tal punto que se han borrado las fronteras y ahora pasado, presente y futuro, parecieran fluir en un continuo que se afecta mutuamente. Por ello la historia es la herramienta para construir nuestra memoria e identidad; ella no es simplemente un recuerdo nostálgico que en vez de movilizar paraliza; por el contrario, sus hallazgos deben posibilitar la interacción creciente entre pasado y presente; permitimos transformar nuestro diario transcurrir para construir así las bases del futuro.

Creemos, al igual que Pierre Vilar, que el método histórico constituye una herramienta conceptual no sólo para la comprensión del pasado sino también para acceder al presente, puesto que la historia puede abrirlas puertas a un conocimiento de las sociedades de una manera razonada. En sus palabras: comprender el pasado es dedicarse a definir los factores sociales, descubrir sus interacciones, sus relaciones de fuerza, y a descubrir tras los textos, los impulsos (conscientes, inconscientes) que dictan los actos. Conocer el presente equivale, mediante la aplicación de los mismos métodos de observación, de análisis y de crítica que exige la historia, someter a reflexión la información deformante que nos llega (1).

Pero a nosotros nos une no sólo el interés por la historia sino en especial por la historia de la educación, ya es tiempo de que en nuestro país ella deje de ocupar un humilde lugar, a veces olvidado, a veces menospreciado, que pareciera sólo tener como espacio institucional las unidades de formación de docentes. Ya es tiempo que quienes investigamos en esta área logremos para ella el puesto de honor que le corresponde dentro de la Historia Social y Cultural, es preciso entender que sin la dimensión educativa y pedagógica, la reconstrucción histórica de nuestra sociedad

y nuestra cultura sufre de una gran carencia, carencia que nos corresponde llenar con el adecuado impulso a la investigación, publicación y difusión de trabajos realizados en esta área. He ahí uno de los propósitos que nos han acompañado a quienes diseñamos la Maestría en Historia de la Educación que se ofrece en la Universidad Pedagógica Nacional.

Tendencias de la Educación en la historia de Colombia y retos hacia el futuro

Después de un estudio detallado del devenir histórico de la educación en nuestro país, que fue consignado en publicación del Círculo de Lectores (2), nos fue posible entrever algunas tendencias de la historia de la educación en Colombia a las cuales queremos hacer referencia.

No siempre las estructuras educativas han marchado en correspondencia mecánica con los cambios en las estructuras económicas y sociales. En algunos casos sus características han permanecido a través de los siglos, aunque hayan sufrido adaptaciones y variado en intensidad y en formas de manifestación de acuerdo al contexto social y cultural en el que han cobrado vida; estas características podrían ser denominadas tendencias de larga duración. Hay también otros aspectos que han señalado mayor dinamismo en los términos de la mediana y corta duración sufriendo modificaciones más rápidas en el tiempo.

Como tendencias de larga persistencia pueden señalarse entre otras, la existencia de una estructura educativa estratificada, que imposibilita a buena parte de la población el acceso a los niveles más elevados de formación; esto fue una constante durante la Colonia, en el siglo XIX y en el XX. Bien sabemos que en los primeros tiempos de la colonia sólo accedían a la educación superior —en ese momento íntimamente relacionada con el ingreso a las comunidades religiosas— quienes demostraban tener "pureza de sangre", lo cual habilitaba tan sólo a ciertos miembros de la élite española. Para el siglo XIX, aunque no contamos con series estadísticas que nos permitan análisis comparativos confiables, sabemos que la mayor parte de la población continuaba excluida de los niveles más elevados de la educación.

Hacia la primera mitad del siglo XX este mismo fenómeno se evidencia con claridad, al percibirse la existencia de una pirámide educativa que se estrecha significativamente en sus niveles más elevados; así, de la población que en 1951

alcanzó algún grado de educación, el 1.3% correspondía a estudios universitarios, el 12.2% al bachillerato y el 84.5% a educación primaria. Hacia fines de la década del setenta esta situación se reafirma, pues aunque se presentó una expansión cuantitativa y un nivel de mayor democratización educativa, las desigualdades estructurales de principios de siglo persistieron. Para 1990 aunque la tasa de escolaridad de la educación media fue del 45%, la deserción de la población que accede a este nivel llega al 54%; y, aunque cerca del 70% de quienes terminan el bachillerato, ingresan al primer semestre de educación superior, la retención en este nivel es inferior al 40%.

De igual manera, ha sido de larga duración el amplio grado de participación e injerencia del sector privado y religioso en el terreno educativo, así como la consagración de la Iglesia católica como pilar de unificación ideológica y uno de los elementos que han dado identidad cultural a la nación. La relativa debilidad estatal que no ha permitido la consagración definitiva de un sistema educativo con carácter nacional, también ha sido una constante; al igual que la escasez de recursos financieros en la educación pública y la división de cargas a nivel tripartito entre nación, regiones y localidades. Esta serie de situaciones han conducido al crecimiento anárquico de la educación, al predominio del interés privado y al ánimo de lucro con el que las comunidades religiosas y los sectores privados, han fundado establecimientos sin recato, en desmedro de criterios de calidad o de planificación acordes con las necesidades educativas. Esto hace que hoy día sea un despropósito hablar, a la luz de las teorías neoliberales, de que el Estado deba relegar el papel que le corresponde en la educación, puesto que ha tenido una presencia mediocre en este escenario, y por el contrario, ha contemplado inerte el gigantismo de los intereses privados en esta esfera de la sociedad.

De otro lado, también ha sido de larga duración la distancia entre las políticas educativas y sus proyecciones que en la mayoría de los casos han sido mucho más modestas que las primeras. Nuestras legislaciones educativas abundan en decretos y reglamentaciones que esbozan de manera optimista los alcances de la educación, normas que las estadísticas se han encargado de desvirtuar de manera tajante. Al respecto valgan como ejemplo las cifras de cobertura educativa arrojadas al final de la República Liberal, en donde las políticas sobre educación popular se situaron como prioritarias sin embargo las estadísticas señalaban para 1947 una tasa de analfabetismo superior a la de la década anterior, pues resultó ser de un 37% mientras que para el año 1937 fue de 35%. Tenemos también las ruidosas campañas de alfabetización: Simón Bolívar y Camina (durante las presidencias de Julio César

Turbay y Belisario Betancur) las cuales trazaron ambiciosos planes de atención integral que cubrían todas las franjas de edad, pero que contaron con recursos financieros escasos y con la prevalencia de intereses de control ideológico y político sobre los intereses educativos; campañas en donde una vez más la cobertura real quedó lejos de los planteamientos iniciales.

A estos procesos, caracterizados por la larga duración, se han superpuesto otros más dinámicos que han tratado de propiciar fisuras en aquellos, con mayor o menor éxito, tenemos por ejemplo, las polémicas y modificaciones relacionadas con el papel del Estado y de la Iglesia en la educación a lo largo del siglo XIX y XX, pugnas que culminaron en una especie de consenso o de distribución de poderes y funciones, que como lo han dicho algunos, asignó al Estado la formación del "cuerpo" y a la Iglesia la formación del "alma".

Esta serie de procesos y sus diferentes duraciones e intensidades, forman una compleja red de relaciones y superposiciones en donde no siempre es posible distinguir unas de otras, y constituyen en su conjunto las características y tendencias de la educación colombiana. En ellas se han expresado distintas fuerzas sociales, que de acuerdo a sus intereses han tratado de imprimir una determinada dirección a los rumbos de la educación.

En el campo de las mentalidades, una tensión permanente entre lo tradicional y lo moderno ha venido expresando las dificultades por introducir modificaciones de peso en el territorio de la educación, así como la necesidad de hacer adaptaciones entre lo nuevo y lo viejo, con el fin de que el "establecimiento social" no se rompa en pedazos. Esto se ve claro por ejemplo en el plan de estudios de Moreno y Escandón, en donde las ideas ilustradas quedaron marcadas por el sello de la tradición cristiana y los autores de la contrarreforma. O en el siglo XIX cuando las reformas educativas de los liberales radicales fueron desmontadas durante el periodo posterior (el de la Regeneración). O en el siglo XX cuando el proyecto de la Escuela Normal Superior fue desvirtuado bajo los discursos de la moral, de los intereses regionales y de los temores desmedidos frente a los nuevos planteamientos de las ciencias sociales.

El siglo XX abrió paso a las mayores transformaciones del fenómeno educativo, movidas entre otras cosas por fenómenos como el avance en el desarrollo económico y la multiplicación de las ocupaciones laborales, el surgimiento de nuevos grupos sociales, los desarrollos de la ciencia y la tecnología, y la aparición de nuevos fenómenos culturales. Estos hechos propiciaron un proceso de expansión

y crecimiento acelerado de la educación, que aunque permitió cierta movilidad en las escalas sociales, conservó a su vez las características de estratificación presentes desde el periodo colonial. He aquí combinadas, por citar un ejemplo, las diferentes duraciones a las que hacíamos referencia.

La diversificación profesional, el proceso de relativa secularización de la enseñanza, la expansión universitaria, el acceso de la mujer a todos los niveles educativos, y el desarrollo de la enseñanza técnica, son sucesos que sólo conocieron su máxima expresión en el siglo XX, y en este sentido se ubican en la corta y mediana duración.

Apesar de que las políticas educativas han pretendido orientar el crecimiento de la educación en correspondencia con los planes de desarrollo económico, una mirada a la forma como se ha comportado la educación a lo largo del siglo XX, tanto en Colombia como en América Latina, evidencia la falta de correspondencia entre crecimiento educativo y economía, al tiempo que indica mayores relaciones entre expansión educativa y demandas sociales, fenómeno en el que la clase media ha tenido un peso importante. Este crecimiento ha estado ligado además, a las necesidades de integración de las naciones latinoamericanas como unidades políticas y culturales, y al papel asignado a la educación como propiciadora de valores ideológicos y legitimadora de los regímenes políticos y sociales existentes. Acontecimientos que podrían ser situados en el campo de la mediana duración.

Aunque la situación actual de la educación no puede compararse con las precarias condiciones que la caracterizaron en los siglos pasados, puede decirse sin embargo que a las puertas de un nuevo siglo el país se enfrenta, en el terreno de la educación, a retos muy serios que provienen en buena parte de lo que se ha constituido como su devenir histórico; retos dentro de los que se cuentan la consolidación de un sistema educativo nacional, la universalización de la educación básica y, de manera especial, la construcción de una conciencia ciudadana en torno al papel prioritario que cumple la educación en la formación de valores; y en la transmisión, recreación y transformación de la cultura.

Esta conciencia ciudadana dejará florecer condiciones favorables, para lograr que las generaciones del siglo XXI asistan a un sistema educativo estructurado, de calidad académica, más igualitario y en mayor relación con las necesidades económicas, sociales y culturales que requerirá el país en la próxima centuria.

NOTAS

1. VILAR, Fierre. Iniciación al vocabulario del análisis histórico. Grijalbo, Barcelona, 1982. p. 12.
2. HERRERA CORTES, Martha Cecilia. "La educación en la Historia de Colombia". En: *Gran Enciclopedia de Colombia. Temática. Vol. 5: Cultura*. Santafé de Bogotá, Círculo de Lectores, pp. 61-80. 1992.